

PERIODISTES A LA PECA

Si la profesión de periodista, de informador, se ha ido degradando con el paso del tiempo- antes se tenía un prestigio y reconocimiento profesional que ha pasado a mejor gloria- en la actualidad se puede concluir que está paupérrima total en el aspecto profesional y laboral. Si la situación de los periodistas con contrato laboral es, en muchos casos, frágil y precaria, no digamos ya los que no tienen ningún tipo de relación laboral. Es decir, los profesionales a los que se les conoce como *periodistas a la pieza*.

Este colectivo de trabajadores de la información ha ido viendo como sus ingresos mermaban con el paso de los años y de cómo las empresas han aprovechado la situación de un sector muy desreglado que ha ido perdiendo poder adquisitivo a lo largo de los años. Es muy doloroso escuchar a compañeros que se quejan amargamente de lo que cobran por realizar un reportaje literario y/o gráfico y no digamos ya una noticia o una foto. La frase más manida, pero a la vez más cruda: "cobro menos que hace diez años". Aunque pueda parecer una exageración no lo es, todo lo contrario. Una realidad que sufren cientos de compañeros que tratan de ganarse la vida con su trabajo y que han visto como las empresas han ido apretando tanto que ni tan siquiera sale a cuenta el intento de vivir con lo que se pueda ganar a tanto la pieza. No es necesario relatar el calvario de tener que mendigar - muchas veces a colegas que habían pasado por la misma situación pero que consiguieron situarse-, que te suban un poco más el precio porque con eso no se llega ni a cubrir los gastos de teléfono. Y no contabilicemos las horas de trabajo que lleva cumplir con el encargo, encargo que no encuentra parangón en ningún otro oficio: Los admirados trabajadores de la limpieza afortunadamente cobran las horas más caras que los periodistas a la pieza. Habrá que empezar a fijarse en ellos, si han mejorado su situación es porque no les ha faltado agallas para luchar.

Pero si complicado es poder subsistir como informador a la pieza, más lo es aún que no te paguen el trabajo realizado o que lo demoren hasta llegar al aburrimiento de decir que "para los 30 euros que me tienen que pagar lo dejo porque me estoy gastando más en teléfono".